

## Heterotopías urbanas: una mirada foucaultiana a las favelas cariocas\*

### Urban heterotopies: a Foucauldian gaze to the favelas in Rio de Janeiro

OLAYA FERNÁNDEZ GUERRERO\*\*

**Resumen:** Las grandes ciudades contemporáneas son espacios dinámicos en constante transformación. Sus espacios se modifican a cada momento, no solamente en sentido físico sino también a un nivel simbólico. El entorno urbano es un espacio poliédrico que, sometido al análisis filosófico, se revela como un ámbito de poder y contrapoder, de normatividad y resistencia, y el pensamiento de Foucault ofrece un marco muy útil para entender esos entornos. Partiendo de estos supuestos, este trabajo presenta los resultados de una investigación realizada en las favelas de Río de Janeiro (Brasil), que teoriza sobre la realidad social de estos barrios a partir de las categorías foucaultianas de heterotopía, panoptismo y resistencia.

**Palabras clave:** Brasil; Favela; Foucault; Heterotopía; Panoptismo; Poder; Resistencia.

**Abstract:** Large contemporary cities are dynamic spaces in constant transformation. These spaces are always changing, not only in a physical way but also in a symbolic level. Urban environment is a polyhedral space that, when subjected to philosophical analysis, emerges as a field of power and counter-power, of regulation and resistance, and Foucault's thought provides an useful framework for understanding those contexts. Under these assumptions, this paper presents the results of a research conducted in the favelas of Rio de Janeiro (Brazil), which theorizes about the social reality in these neighborhoods with the frame of foucauldian categories of heterotopy, panopticism and resistance.

**Keywords:** Brazil; Favela; Foucault; Heterotopy; Panopticism; Power; Resistance.

“Esse povo que a sociedade chama de fora da lei vive com dignidade sem levar vida de rei”

*Quantos morros já subi (samba)*

---

Fecha de recepción: 05/09/2015. Fecha de aceptación: 16/05/2016.

\* Esta investigación ha sido desarrollada en el Laboratório de Filosofia Contemporânea de la Universidade Federal do Rio de Janeiro, y financiada con una Beca Santander Iberoamérica de Jóvenes Profesores e Investigadores.

\*\* Profesora asociada del Departamento de Ciencias Humanas de la Universidad de La Rioja. E-mail: [olaya.fernandez@unirioja.es](mailto:olaya.fernandez@unirioja.es) Líneas de investigación principales: Filosofía francesa contemporánea y Estudios de género. Publicaciones recientes: Fernández Guerrero, O. (2015): «Mirada y poder. Una interpretación post-estructuralista del mito de Perseo», *Anales del Seminario de Historia de la Filosofía*, vol. 32, n. 2, pp. 543-565. Fernández Guerrero, O. (2015): «Sexual desire as an experience of alterity», *E-Logos, Electronic Journal for Philosophy* (Praga), vol. 22, pp. 49-58.

Michel Foucault aborda en su obra una amplia reflexión sobre el poder, el cuerpo y el territorio que ofrece elementos útiles para entender los cambios y devenires de las sociedades contemporáneas. Entre otras aplicaciones, las herramientas conceptuales desplegadas por Foucault resultan apropiadas para analizar las favelas de Río de Janeiro y los procesos de identidad y subjetividad que emergen específicamente en esos entornos urbanos. Michel Misse, de la Universidade Federal do Rio de Janeiro, ha señalado que las grandes ciudades de Brasil están viviendo procesos de modernización muy complejos y contradictorios que las convierten en objeto privilegiado de reflexión sobre los temas y cuestiones propuestos por Foucault (Misse, 1998, 163). Partiendo de estos precedentes que ya han hallado inspiración en Foucault para esbozar interpretaciones de distintas realidades sociales, el presente trabajo se basa en las nociones de heterotopía, panoptismo y resistencia al poder, a las que Foucault dedicó varios textos de su última etapa, ya que se ha podido constatar la pertinencia de esos conceptos para trazar un marco teórico adaptado al contexto urbano de las favelas.

Si bien Foucault nunca pretendió que sus teorías fuesen aplicadas a un estudio empírico como el que aquí se presenta, y en este sentido esta investigación fuerza una interpretación del pensamiento foucaultiano que trasciende los límites que el propio autor francés establece en su obra, ha resultado llamativo comprobar que algunas de las reflexiones teóricas de este filósofo concuerdan con los testimonios recabados durante este proyecto investigador desarrollado en Río de Janeiro entre 2013 y 2014<sup>1</sup>.

Este estudio analiza, entre otras cuestiones, los mecanismos de exclusión, el poder y sus resortes, o la seguridad. Se ha empleado una metodología miscelánea que combina el enfoque teórico propio de la reflexión filosófica con otras técnicas menos presentes en la filosofía, como por ejemplo la entrevista en profundidad, lo que ha permitido una comprensión más amplia de los procesos de articulación de la identidad de los individuos y grupos humanos en el contexto concreto de las favelas cariocas.

## **I. La favela, heterotopía del ‘asfalto’**

Hay lugares que son absolutamente diferentes, que se oponen a todos los demás y que están destinados a difuminarlos, neutralizarlos o purificarlos, que son ‘contra-espacios’. Así define Foucault (2009a, 24) las heterotopías. Son una suerte de no-lugares, lugares cuya espacialidad y/o temporalidad funcionan de modo diferente al del resto. Como ejemplos de heterotopía propias de nuestra cultura cita las bibliotecas y los museos, que suponen un intento de “detener el tiempo, o sobre todo de dejarlo depositado hasta el infinito en un cierto espacio privilegiado” (Foucault, 2009a, 30), aunque el mayor ejemplo de heterotopía que puede concebirse es un barco (Foucault, 2009a), espacio físico cuya principal característica es su movilidad constante; estar en un barco supone estar en cualquier parte y cualquier punto indeterminado del espacio, ya que lo característico del barco es que siempre está en movimiento, y niega así la posibilidad de poder determinar su posición exacta sobre el plano. El barco funciona como una localización dis-localada y des-localizada, es un espacio hetero-

1 El proyecto de investigación “La categoría foucaultiana de ‘poder’ aplicada al análisis de la situación de las mujeres residentes en favelas en Río de Janeiro (Brasil)” fue desarrollado entre julio de 2013 y marzo de 2014 en la Universidade Federal do Rio de Janeiro. El trabajo de campo incluyó la realización de diez entrevistas en profundidad a mujeres residentes en cinco favelas de la ciudad brasileña.

géneo con respecto a todos los demás precisamente porque su ubicación es móvil y lo es, además, en un sentido radical. Las heterotopías, en tanto que espacios de alteridad radical, son siempre definidas en clave relacional, en contraposición a otra localización establecida como ‘lo Uno’, el centro, tomado como superior a todas las demás localizaciones que son automáticamente etiquetadas como periféricas. Así, entre la heterotopía y el *topos*, entre el no-lugar y el lugar, se establece un correlato, una ineludible polaridad dicotómica que adquiere carácter dialéctico.

La tesis que planteamos aquí es que los barrios de favelas de Río de Janeiro han sido articulados simbólicamente como espacios heterotópicos, no-lugares que adquieren su sentido a partir de toda la carga de negatividad que el imaginario colectivo les atribuye, pues la favela es situada “en el lugar de ‘lo otro’ de la ciudad (en el límite de la sociedad)” (Fridman, 2008, 83). Resulta paradójico que estos espacios tan visibles geográficamente –pues ocupan las zonas más elevadas del municipio– sean ‘invisibilizados’ en sentido simbólico, una invisibilidad que afecta a todos esos barrios y por extensión a sus habitantes, cuyo “confinamiento geográfico les cercena también la palabra” (Machado da Silva, 2008, 15). Los favelados y faveladas habitan ‘no-lugares’ que no forman parte de la ciudad ordenada, son considerados como un ‘afuera’ con respecto al resto de la ciudad, de ahí se sigue que estas personas no forman parte de la ciudadanía, y mediante ese silogismo falaz se ha legitimado su exclusión social y se han justificado diversas iniciativas públicas emprendidas en distintos momentos del siglo XX destinadas a acabar con estos barrios pobres.

En ese dualismo jerarquizado y maniqueo la favela encarna lo contrario del ‘asfalto’, término que hace referencia a los barrios ricos de la ciudad. El asfalto representa el orden, la civilización, la seguridad, el desarrollo y, en último término, el bien, mientras que la favela, en tanto que heterotopía del asfalto, se asocia con todos los valores opuestos: el desorden, el atraso, la inseguridad, e incluso la inmoralidad. De ese modo, la favela se satura simbólicamente de referentes negativos y desencadena fobias irracionales, convirtiéndose en “uno de los fantasmas predilectos del imaginario urbano: como foco de enfermedades, generador de epidemias mortales, como sitio por excelencia de maleantes”. (Zalvar y Alvito, 2006, 14). La ciudad de Río es mundialmente conocida, entre otras cosas, por sus favelas, que se insertan “constantemente en la parte negativa de su identidad” (Almeida Carvalho, 2009, 140). De hecho, y debido al control del territorio ejercido por bandos de narcotraficantes durante las últimas décadas, los habitantes de esos barrios populares han visto agravada su situación de marginalidad, pues “según la visión hegemónica, son vistos como cómplices de los bandos de traficantes” (Machado y Pereira, 2008, 49). La inseguridad y violencia que el narcotráfico llevó a las favelas cariocas han afectado a sus habitantes en diferentes modos, en primer lugar en sentido literal, ya que han sufrido y todavía sufren en algunos de estos barrios la presencia cotidiana de narcotraficantes armados, persecuciones policiales, etcétera, pero además porque tienen un impacto en la construcción simbólica del favelado o favelada, término cargado de connotaciones negativas.

Las heterotopías son espacios ‘absolutamente otros’ cuyos confines están cuidadosamente delimitados por “un sistema de apertura y cierre que las aísla con relación al espacio circundante” (Foucault, 2009a, 32). Esta construcción del límite se aprecia de modo claro en los barrios pobres de Río, por cuyas calles poca gente ajena se atreve a transitar. El sentido peyorativo que las favelas tienen para la sociedad de Brasil hace que estos espacios sean

considerados tabú, territorio prohibido que genera gran temor incluso después de la puesta en marcha de procesos de ‘pacificación’ que, en los últimos años, han promovido la instalación de comisarías de policía en las principales favelas de Río y han logrado expulsar casi por completo a las redes de narcotraficantes que controlaban esas áreas urbanas.

Foucault explica que “hay heterotopías que parecen abiertas, pero a las que solo entran los iniciados” (2009a, 33), y parece que la favela se ajusta bien a esa definición. El poder lleva a cabo “la distribución de los individuos en el espacio; [...] exige el cierre, la especificación de un lugar heterogéneo a todos los demás” (Foucault, 1975, 166), y las favelas son uno de esos espacios cerrados, apartadas del resto del entorno urbano porque se asume que en ellas hay una violencia descontrolada que solo se combate a través de más violencia, ejercida bajo el modo del control policial. La fuerte asociación entre pobreza y crimen ha dado pie a diferentes prejuicios y ha originado, entre otras cosas, “las rutas estereotipadas de la policía, que desde el principio del siglo concentra sus atenciones sobre las poblaciones estigmatizadas de las ciudades” (Misse, 1998, 172), entre las que se incluye a todos los núcleos de población favelada.

En la época contemporánea los dispositivos de poder más desarrollados han adoptado la forma del ‘biopoder’, por seguir con la terminología foucaultiana. Ese biopoder “regula la vida social desde su interior, siguiéndola, interpretándola, absorbiéndola y rearticulándola” (Hardt y Negri, 2002, 38) y amenaza con llegar a ejercer su dominio sobre todos los entresijos de la existencia, ya que su fin último es “gobernar la vida entera” (Ugarte, 2005, 8). En estos contextos Foucault identifica dos estrategias básicas de control de la población: “la administración de los cuerpos y la gestión de la vida” (Foucault, 1992, 169). La tesis central es que en las sociedades actuales el poder se inscribe directamente en los cuerpos de modos que no habían existido en épocas anteriores, dando origen a un complejo fenómeno de administración exhaustiva de la vida que se identifica como ‘biopoder’ y que se manifiesta de múltiples modos, que se dispersa porque está en todas partes, carece de núcleo identificable y únicamente es perceptible a través de su inscripción en cada existencia concreta, ya que se hace patente en las estructuras de poder –jerárquicas y asimétricas– en las que los individuos y colectividades están inmersos.

Partiendo de la premisa de que “podemos clasificar las sociedades a partir de las heterotopías que construyen” (Foucault, 2009a, 26), se sigue que la heterotopía de los barrios pobres es un fenómeno típicamente contemporáneo, en concreto este proceso de ‘favelización’ se aceleró a mediados del pasado siglo, cuando millones de infraviviendas comenzaron a agolparse en los suburbios de las grandes ciudades de todos los países del mundo. La favela es una manifestación más de esa ‘geografía de la pobreza’ que emerge en las inmediaciones de la riqueza, como la cara negativa que inherentemente prolifera al margen de lo normativo, por decirlo con Foucault. La favela –al igual que las ‘villas miseria’ de Buenos Aires o los barrios pobres que abundan en las afueras de México DF, Caracas, Lima o Bogotá– es uno más de los efectos colaterales del capitalismo. La aparición de este tipo de asentamientos está motivada por el desplazamiento de amplias masas de población, proveniente de regiones empobrecidas, que migran a las grandes ciudades en busca de mejores oportunidades laborales. La precariedad económica de estos grupos de desplazados les lleva a ocupar terrenos baldíos y a construir en ellos sus viviendas, utilizando materiales de desecho y sin seguir planificación urbanística alguna. Esta es una de las razones por las que, en principio, estas

áreas carecen de servicios básicos como agua potable, alcantarillado o suministro eléctrico, aunque recientemente han surgido políticas públicas orientadas hacia la urbanización de esos barrios que empiezan a dar resultados. La mejora en las condiciones materiales de las principales favelas de Río, y el aumento de la seguridad tras las políticas de ‘pacificación’, no ha logrado en cambio acabar con la visión negativa que gran parte de la población tiene de las favelas, y de hecho se percibe en distintos estudios que la segregación geográfica influye “en la discriminación social, el prejuicio y la estigmatización de los habitantes de esos territorios” (Machado da Silva, 2008, 16). Estas afirmaciones concuerdan con las declaraciones recabadas en esta investigación: “Então nós somos bairros, mais tachados como de exceção. Exceção de que? De negros, analfabetos, pobres...”<sup>2</sup>; “A gente tem que parar com a ideia de que o pobre não entende nada, que o pobre é burro”<sup>3</sup>. La población favelada es sistemáticamente inferiorizada cuando se la compara con los habitantes de las zonas ricas, aunque esta percepción es prejuiciosa y errónea. De hecho, es evidente que los favelados no tienen una subcultura de tradicionalismo ni de pobreza, sino que sus aspiraciones son las mismas que las de la clase media, e incluyen el deseo de habitar en una vivienda digna, alcanzar el bienestar económico y tener garantizado el acceso a los servicios básicos de educación y atención sanitaria (Perlman, 1981). Aunque en la práctica no hay diferencias notables entre los proyectos vitales de quienes viven en favelas y quienes habitan otras zonas de la ciudad, los estereotipos persisten y lastran las oportunidades de desarrollo de las personas que proceden de barrios pobres.

Además, como ya desveló Foucault, “el poder produce el saber” (1975, 36), genera discursos hegemónicos que sirven como pauta para determinar lo que es lícito e ilícito, normal o desviado. “El saber es un ‘dispositivo’ de enunciados y visibilidades” (Deleuze, 2004, 58) que produce la verdad a través del lenguaje y que, mediante ese mecanismo, crea ‘etiquetas’ y fija las categorías a partir de las que se capta la realidad. En esa administración de los saberes el lenguaje funciona como una retícula en la que se van insertando diferentes elementos, ajustándose a cada una de las celdas de esa matriz discursiva. Todo lo que no encaja en esa matriz queda fuera, forma parte de lo no verbalizable y, en definitiva, lo que no se puede decir acaba recluido en la invisibilidad; los límites de mi lenguaje son los límites de mi mundo, como destacó Wittgenstein, y todo lo que se sitúa más allá de esos límites es como si no existiera, pues al carecer de formato expresivo resulta ininteligible e incommunicable. La población favelada, perteneciente a un sector marginado de la sociedad, no tiene acceso a los mecanismos de producción discursiva de la ‘verdad’ sino que, por el contrario, experimenta un proceso de heterodesignación contra el que se rebela y ejerce resistencia, como se verá luego. El favelado o favelada es definido como ‘lo Otro’ con respecto a lo Uno, fijado por quienes ocupan posiciones de mayor poder social y se toman a sí mismos como norma y patrón universal. Avanzando en esta reflexión en clave foucaultiana, se sigue que la favela es heterotopía, al menos, en dos sentidos. En primer lugar, en un sentido espacial: las favelas son lugares físicamente diferenciados del resto de la ciudad, sus viviendas son de peor calidad y presentan numerosas carencias de todo tipo. Asimismo, la favela es una heterotopía también en sentido lingüístico y simbólico, en la medida en que vivir en una

---

2 G. S., 33 años, soltera y con un hijo, residente en la favela Manguinhos. Entrevista realizada el 30/08/2013.

3 M. B., 43 años, casada y madre de tres hijas, residente en la favela Borel. Entrevista realizada el 4/09/2013.

favela señala a los individuos con un estigma que provoca rechazo y exclusión social de manera casi automática. Tener domicilio en la favela equivale a estar fuera de la ciudadanía, fuera de la comunidad de personas ‘de bien’ que conforman la élite de la sociedad urbana carioca. Los favelados y faveladas son considerados delincuentes y criminales, moralmente inferiores al resto de la población, y esta construcción peyorativa ha servido como argumento para legitimar su exclusión de los ámbitos de poder formal y de los espacios discursivos en los que se lleva a cabo la producción discursiva de la verdad, incluida la ‘verdad’ sobre las favelas que, como se ha visto, está teñida de heterodesignaciones y plagada de prejuicios.

## II. Panoptismo y regímenes de visibilidad

‘Panoptismo’ significa, literalmente, verlo todo. Guarda por tanto una estrecha relación con la visibilidad, un concepto que Foucault entiende en un sentido radical hasta el punto de afirmar que uno de los resortes de poder más importantes en las sociedades contemporáneas se basa en la jerarquía de la mirada, esto es, en la creación e implantación de regímenes de visibilidad que se aplican directamente sobre los cuerpos y las almas de los individuos y que giran en torno a la polaridad de ver y ser visto, pues “el sujeto que ve es él mismo un lugar dentro de la visibilidad, una función derivada de la visibilidad” (Deleuze, 2004, 64). De ello se colige que quien tiene a su alcance la opción de actuar sin ser visto y observar cómo actúan los demás –es decir, quien administra un régimen de visibilidad pero no se somete a él– ocupa una posición de poder superior a la de los individuos que únicamente están a merced de las miradas ajenas pero carecen de la posibilidad de desplegar una mirada propia, de ‘verlo todo’.

La idea del panóptico no es original de Foucault sino que está inspirada en Bentham, filósofo utilitarista inglés que a finales del siglo XVIII ideó un centro penitenciario imaginario que permitiese rentabilizar al máximo la vigilancia. En *Surveiller et punir*, Foucault retoma esta idea de Bentham y la asocia a su reflexión sobre el funcionamiento de la disciplina y el castigo en las sociedades modernas. Según la lectura foucaultiana, en la época actual se ha producido una profunda transformación de las instituciones penitenciarias que ha dejado obsoleto el castigo físico aplicado directamente sobre los cuerpos y que ha reducido al máximo la violencia explícita; esta ha sido sustituida por regímenes de disciplina y vigilancia que operan a un nivel más abstracto y que tienen como finalidad que los individuos interioricen las normas ‘correctas’ de conducta sin necesidad de infligir castigos.

Estas nociones, inicialmente planteadas a propósito del análisis de las transformaciones históricas de la gestión de las prisiones, acaban siendo extrapoladas a otros ámbitos de la sociedad y así, en las últimas páginas de su texto, Foucault hace referencia a la ‘ciudad carcelaria’ como uno de los espacios de producción de subjetividades más característicos de la época actual (1975, 360). De hecho, en la era de la sociedad del riesgo global vivimos en “una época de incertidumbres fabricadas” (Bech, 2002, 6) en la que cualquier elemento que desestabilice el orden establecido puede ser descrito en términos de amenaza por parte del discurso dominante. Una vez llevada a cabo esa articulación simbólica de lo ‘peligroso’, la pretendida preservación de la seguridad es fácilmente esgrimida como argumento para que el derecho a la intimidad de los individuos pase a un segundo plano y pueda ser vulnerado en cualquier momento. Nuevamente, la noción foucaultiana de panoptismo resulta oportuna

para entender la dinámica de estos procesos de institucionalización de la seguridad, que implican la consolidación de regímenes de visibilidad permanente que garantizan el funcionamiento efectivo de las normas y leyes. “Quien es sometido a un campo de visibilidad, y lo sabe, interioriza las constricciones del poder” (Foucault, 1975, 236). Estos dispositivos de visibilidad sirven para organizar las colectividades humanas y administrar sus vidas de formas cada vez más eficaces, su objetivo principal es que todos los individuos acaten e interioricen las reglas comunes de tal manera que cada sujeto “deviene el principio de su propia sujeción” (Foucault, 1975, 236). El panoptismo, un resorte de poder basado en el riesgo constante de ser captado *in fraganti* cometiendo una infracción, garantiza la máxima eficacia de la norma, que deviene implícita y se inscribe en los cuerpos y las almas de los individuos, diluyéndose e interactuando en ellos con total intensidad hasta llegar al extremo de que “la presencia de la ley consiste en su disimulación” (Foucault, 2009b, p. 33). La ley más poderosa será aquella que no se verbalice, que no aparezca escrita en ningún lugar, pero que todos cumplan... Según este análisis toda institución tiene dos polos, uno basado en la mirada y otro basado en el lenguaje, ya que toda institución organiza y determina “las grandes visibilidades, los campos de visibilidad, y las grandes enunciabilidades, los regímenes de enunciados” (Deleuze, 2004, 83). No obstante, hay que recordar que Foucault no reduce el poder a su dimensión institucional, no lo concibe como estructura que dimana de un único foco centralizado sino que lo interpreta en sentido más general como “una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 1992, 113). El poder es un entrecruzamiento de posiciones jerarquizadas que se da en todas las colectividades humanas y que lo abarca todo. Se trata de un fenómeno que se da a escala micro y macro y cuyos dispositivos son tan omnipresentes que consiguen penetrar incluso en la psique de los individuos y orientar sus comportamientos para ajustarlos a las normas que cada contexto sociocultural prescribe. Como resultado, el poder produce al sujeto (a la vez que produce su subjetividad) al introducirlo de lleno en los campos de visibilidad y enunciabilidad. Por otra parte, Foucault afirma que “no se puede gobernar sin entrar, de un modo u otro, en el juego de la verdad” (2012, 14). Tener poder equivale a ejercer la hegemonía sobre la producción de los saberes y discursos que categorizan y clasifican la realidad.

En las últimas décadas, en las favelas de Río han surgido diversos mecanismos de vigilancia que pueden interpretarse a la luz de esta noción foucaultiana de panoptismo. “Entre finales de los 60 y principios de los 70, la mayoría de las favelas de Río de Janeiro empezaron a tener puestos policiales” (Perlman, 1981, 172), un proceso que se ha acelerado con las nuevas políticas de ‘pacificación’ implantadas por el gobierno local en el último lustro. Según datos de 2010, la ciudad de Río de Janeiro cuenta con una población aproximada de 6,3 millones y casi el 20%, más de un millón de personas, vive en alguna de las 168 favelas que hay en el municipio<sup>4</sup>. En 2009, la Prefeitura de Río de Janeiro puso en marcha un plan de pacificación mediante el que el BOPE (Batallón de Operaciones Especiales de la Policía Militar de Río de Janeiro) comenzó a entrar por la fuerza en las favelas para expulsar a los narcotraficantes que se habían instalado en ellas durante la década de 1980. Posteriormente se crearon comisarías en las favelas, denominadas UPP (Unidades de Policía Pacificadora),

4 Datos tomados de la página web del Instituto Pereira Passos, organismo dependiente del gobierno del Estado de Río de Janeiro. Cfs. [www.ipprio.rio.rj.gov.br](http://www.ipprio.rio.rj.gov.br). Recuperado 27 oct. 2013.

con los objetivos de impedir el regreso de las mafias de la droga y garantizar la seguridad de los habitantes, según describe la página web oficial del gobierno local de Río de Janeiro<sup>5</sup>.

Según diversos estudios realizados en las favelas (Zalvar y Alvito, 2006; Machado da Silva, 2008), antes de la pacificación había constantes enfrentamientos entre bandos armados y policía que hacían peligroso el tránsito normal por el barrio, algo que relatan también algunas entrevistadas: “Cansei de sair desesperada atrás porque começava o tiroteio”<sup>6</sup>; “A comunidade melhorou muito depois que a UPP entrou, porque eu moro aqui desde criança”<sup>7</sup>; “A favela está pacificada. Nós não temos mais o trafico armado”<sup>8</sup>.

Se percibe por tanto que esa actuación ha permitido mejorar en parte las condiciones de vida en las favelas, al incrementar los niveles de seguridad de su población. Sin embargo, ese sometimiento a un régimen de constante vigilancia policial tiene también su parte negativa, y resulta molesto para algunos habitantes que perciben que el hecho de proceder de estos barrios ya los pone bajo sospecha, debido a la identificación de favela con delincuencia. Ese imaginario legitima la administración en exclusividad de la violencia por parte del poder político, la policía funciona como dispositivo de confinamiento, “muro de contención” (Machado da Silva, 2008, 14) que impide que esa violencia descontrolada atribuida a las favelas acabe extendiéndose y ‘contaminando’ otras zonas de la ciudad. Es decir, en estos barrios se ha establecido un ‘panoptismo’ asentado sobre la creencia de que el único modo de garantizar la seguridad y prevenir la delincuencia es instalar comisarías en cada favela (algo que no sucede en las zonas ricas de Río) y someter a su población a un confinamiento que en ocasiones llega a extremos abusivos. Por ejemplo en la favela Rocinha, con más de 100.000 habitantes y considerada la más grande de América Latina, se ha detectado que “la violencia policial contra la población local gradualmente aumentó a lo largo del último tercio del siglo XX” (Almeida Carvalho, 2009, 154-155). La policía trata muchas veces a los habitantes de la favela como criminales en potencia y esto genera malestar entre ellos, que “no pueden confiar en una política de seguridad que no los contempla, en agentes del Estado que no reconocen en ellos la dignidad intrínseca a la ciudadanía” (Machado da Silva y Pereira, 2008, 62). Los ciudadanos pobres son considerados de segunda categoría, y las instituciones más conservadoras que “instrumentalizan la seguridad para obtener réditos políticos” (Fridman, 2008, 78) encuentran en esos barrios un ámbito adecuado para instaurar regímenes de control que fomentan el miedo y el silencio.

Las políticas públicas concebidas específicamente para las favelas tienen un enfoque preventivo, “presuponiendo que quienes viven en favelas son todos, por vivir allí, criminales en potencia” (Machado da Silva y Pereira, 2008, 50). Se comprueba además que “los discursos sobre la ‘tranquilidad’ en ciertas favelas tienen una función de control social” (Mattos Rocha, 2008, 218-219), tal y como declaran las entrevistadas. Algunas se refieren veladamente a la represión sobrevenida tras la pacificación: “Eu acho que antes a gente tinha

5 Información completa sobre el proyecto de pacificación de las favelas disponible en <http://uppsocial.org>

6 M. B., 43 años, casada y madre de tres hijas, residente en la favela Borel. Entrevista realizada el 4/09/2013.

7 R. G., 28 años, casada y con un hijo, residente en la favela Providencia. Entrevista realizada el 5/09/2013.

8 M. S. M. D., 44 años, casada y con dos hijos, residente en la favela Santa Marta. Entrevista realizada el 12/08/2013.

muita mais liberdade”<sup>9</sup>; “No final de semana tinha baile, forró”<sup>10</sup>. Bailes como la samba o el forró forman parte de la idiosincrasia de estos barrios de Río y con la ‘pacificación’ se ha limitado su celebración, bajo el argumento de que pueden comprometer la seguridad del barrio. No obstante, muchos habitantes consideran que el baile forma parte de su identidad y la prohibición no se legitima suficientemente desde el discurso de la seguridad, sino que es interpretada como una desvalorización de la cultura popular de la favela.

### III. Las favelas como entornos de resistencia

En su última etapa, Foucault estudia las resistencias en todas sus dimensiones y rescata “el lugar y el papel de los individuos, de los individuos éticos, sensibles y racionales, en el marco de las luchas políticas” (Castelo Branco, 2001, 243). A todo ejercicio de poder siempre se contrapone algún modo de resistencia, entre ambos hay una relación de simultaneidad que provoca que, junto con cada nuevo dispositivo de poder, emerjan paralelamente nuevas posibilidades de sustraerse a este y a la dominación que intenta desplegar. “Donde hay poder hay resistencia, no se da uno sin la otra” (Foucault, 1992, 116). Los individuos no aceptan indefinidamente las normas que se les imponen desde fuera, heterónomamente, ya que en ese caso se estaría defendiendo un determinismo social del que el filósofo francés quiere desmarcarse. Así, a pesar de que el poder pone en juego múltiples y potentes dispositivos que permean todos los estratos de la psique de los individuos, dando lugar a “una subjetividad sujeta, normalizada, controlada por las técnicas del poder” (Castelo Branco, 2013, 17), surgen distintas opciones de rebeldía, de resistencia a ese control que intenta administrar la vida en todas sus facetas.

La posibilidad de resistencia viene dada por el hecho de que los individuos preservan siempre su libertad, que fundamenta todo acto de transgresión de las normas y todo proceso de transformación social. Para Foucault el cambio siempre tiene un componente de creatividad, pues cuestiona el orden establecido y propone sustituirlo por algo nuevo que todavía está por venir, que aún no se ha materializado sino que es todavía intangible. La resistencia tiende siempre hacia un doble horizonte que se perfila como heterotopía (aún no está en ningún lugar) y como heterocronía (porque el tiempo de ese cambio aún no ha llegado). Todo acto de resistencia, así concebido, supone la apertura de un ámbito de heterogeneidad con respecto al orden establecido, pero esa heterogeneidad es interpretada en sentido positivo en tanto que está preñada de posibilidades apenas intuitas, implícitas en el estado de cosas actual, que no están predefinidas de antemano sino que se dan como regiones de la existencia que pueden ser exploradas creativamente. “Las resistencias, como el poder, son también irregulares [...] Es la codificación de esos puntos de resistencia lo que hace posible la revolución” (Foucault, 1992, 117). Resistir implica que la propia vida que prolifera en toda su complejidad se rebele contra los dispositivos que intentan someterla, hasta el punto de que se puede afirmar que la principal lucha del actual momento histórico es la lucha por la vida y “por el poder-vivir” (Castelo Branco, 2008, 85), manteniendo la riqueza y multiplicidad de las formas de vida que son expresión de distintas identidades individuales y colectivas que

9 S. P. S., 41 años, casada y con un hijo, residente en la favela Cantagalo. Entrevista realizada el 11/09/2013.

10 M. B., 43 años, casada y madre de tres hijas, residente en la favela Borel. Entrevista realizada el 4/09/2013.

han ido configurándose históricamente y que los poderes hegemónicos más conservadores intentan ahora neutralizar.

Esta forma de resistencia, articulada como una demanda de reconocimiento de la diferencia y de valoración de la pluralidad de modos de vida, ha animado en parte los procesos reivindicativos protagonizados por la población favelada. Gradualmente, estos grupos han ido tomando conciencia de que no están separados del sistema, “sino que están estrechamente ligados a él de una forma muy asimétrica” (Perlman, 1981, 235), por lo que en décadas recientes han surgido en estos barrios de Río múltiples movimientos asociativos que denuncian la discriminación que han sufrido las favelas y que solicitan cambios sociales y políticos que contribuyan a mejorar las condiciones de vida en esas áreas, ya que “el déficit de derechos civiles y políticos es lo que más obstaculiza la integración” (Baumann Burgos, 2006, 26) de esos colectivos.

Frente a los discursos estereotipados que afirman que en las favelas solamente hay personas marginales, su población reivindica el valor de su identidad individual y colectiva, y acoge con agrado a cualquier persona interesada en conocer de cerca la vida cotidiana de las favelas. Así, esas personas combaten activamente los prejuicios que todavía pesan sobre ellas y que les impiden alcanzar un pleno reconocimiento como individuos y ciudadanos. La favela deviene un espacio de resistencia frente al poder, es una heterotopía que pugna por resignificarse, que no quiere seguir siendo identificada como ‘lo opuesto’ al asfalto sino que trabaja para construir nuevas asociaciones simbólicas que superen su conceptualización como un espacio de inseguridad y crimen. La alternativa pasa por “inventar nuevos modos de subjetividad, nuevos estilos de vida, nuevos vínculos y lazos comunitarios” (Castelo Branco, 2001, 246), además de reforzar los vínculos ya existentes y darles mayor notoriedad en el espacio público.

En las favelas existen redes de solidaridad muy potentes entre sus habitantes, tanto en sentido formal, a través de asociaciones vecinales que representan al barrio ante las instituciones locales y regionales, como de modo más informal, por ejemplo mediante la organización de eventos deportivos o culturales que contribuyen a fomentar la interacción social. “La favela es un complejo dotado de cohesión, fuerte en todos los niveles sociales: familia, asociación voluntaria y vecindad” (Perlman, 1981, 170). Su propia configuración espacial contribuye a esa sociabilidad, ya que las viviendas están muy próximas unas de otras y suelen estar habitadas por familias numerosas que comparten pocos metros de superficie, por lo que se hace imprescindible la utilización de la calle para realizar muchas actividades cotidianas. Estas observaciones concuerdan con los testimonios de nuestras entrevistadas, que han puntualizado que la solidaridad está muy presente en las favelas: “Eu vejo muita solidariedade”<sup>11</sup>; “A pessoa quanto menos renda tem, mais solidaria ela fica”<sup>12</sup>; “Tem muita amizade aqui, muito calor humano”<sup>13</sup>.

La cohesión entre la población de estos barrios incentiva la creación de redes vecinales y el surgimiento de procesos reivindicativos que han comenzado a dar frutos. La presión ejercida por asociaciones de vecinos y oenegés que desarrollan proyectos de cooperación

11 R. G., 28 años, casada y con un hijo, residente en la favela Providência. Entrevista realizada el 5/09/2013.

12 M. B., 43 años, casada y madre de tres hijas, residente en la favela Borel. Entrevista realizada el 4/09/2013.

13 R. A., 48 años, soltera y madre de siete hijos, residente en la favela Manguinhos. Entrevista realizada el 30/08/2013.

en las favelas ha contribuido a poner de manifiesto las grandes carencias que afectan a estos barrios y ha llamado la atención de los poderes públicos, que en los últimos años han intervenido para mejorar las condiciones de vida de sus habitantes.

Más allá de las mejoras en el plano material, esas personas solicitan que se superen estereotipos y que sus barrios sean vistos positivamente como parte integrante de la identidad de la 'cidade maravilhosa'. Muchas entrevistadas mencionaron los prejuicios con respecto a la favela que aún hoy persisten en algunos sectores de la sociedad brasileña, y manifestaron su deseo y su compromiso personal y colectivo para modificar esa visión peyorativa y desplegar modelos de identidad más positivos, asociados a la cultura y formas de vida específicas de las favelas: "Quando eu desvalorizo a minha comunidade, estou-me desvalorizando e desvalorizando as pessoas que moram aqui"<sup>14</sup>; "Eu sou daqui mesmo, do Rio de Janeiro, e eu sou uma favelada. [...] Eu vou lutar pela melhora da minha comunidade, eu quero que minha comunidade seja reconhecida"<sup>15</sup>; "A força que nós temos, independentemente da cor, independente da classe social... Esse é um dos nossos maiores desafios"<sup>16</sup>. Estos testimonios reflejan el esfuerzo por erradicar la estigmatización de las favelas y que sean consideradas como un espacio de creación de subjetividad tan válido como cualquier otro del entorno urbano de Río.

Asimismo, se reivindica la originalidad de las tradiciones culturales presentes en las favelas cariocas. La convivencia entre la población de origen nordestino con raíces portuguesas, grupos de descendientes de esclavos afro-brasileños y otras minorías étnicas de origen indígena ha dado pie a que en las favelas haya un eclecticismo cultural a todos los niveles (musical, gastronómico, religioso...) que no se percibe entre las clases altas de la sociedad carioca, mucho más homogéneas. Así, no es de extrañar que sea en las favelas donde han surgido y donde se mantienen más vivas las tradiciones vinculadas a la samba, el candomblé y otras manifestaciones culturales de gran interés.

El deseo de que las favelas sean reconocidas desde nuevos parámetros asociados a la cultura y al turismo, uno de los principales motores de la economía local, fue expresado también en las entrevistas: "Nós também podemos oferecer muita cultura, nós podemos mostrar que em favela não tem só bandido, não tem só miséria"<sup>17</sup>; "Eu prefiro estrangeiro, turista, o turista também porque ele valoriza muito mais, entendeu? A comunidade"<sup>18</sup>. Frente a los discursos que menosprecian la favela, se demanda mayor presencia en el espacio público, y se presupone que dar a conocer los modos de vida y las costumbres a los visitantes, principalmente extranjeros, puede ayudar a revertir la visión negativa de la favela en la sociedad brasileña. Esta estrategia puede resultar un tanto paradójica, pues elude la confrontación directa con los prejuicios que permean el imaginario colectivo de Brasil y busca aliados allende las fronteras del país, ya que la actitud con la que se acercan a las favelas las per-

---

14 E. C. A. S., 26 años, casada y con dos hijas, residente en la favela Borel. Entrevista realizada el 4/09/2013.

15 S. P. S., 41 años, casada y con un hijo, residente en la favela Cantagalo. Entrevista realizada el 11/09/2013.

16 G. S., 33 años, soltera y con un hijo, residente en la favela Manguinhos. Entrevista realizada el 30/08/2013.

17 M. S. M. D., 44 años, casada y con dos hijos, residente en la favela Santa Marta. Entrevista realizada el 12/08/2013.

18 S. P. S., 41 años, casada y con un hijo, residente en la favela Cantagalo y propietaria de un establecimiento de hostelería en el barrio. Entrevista realizada el 11/09/2013.

sonas de otras nacionalidades resulta, en líneas generales y según manifiestan los propios residentes en estos barrios, menos hostil que la que muestran muchos de sus compatriotas.

No obstante, este intento de acabar con la visión negativa que pesa sobre la favela puede ser concebido también como una forma de resistencia en sentido foucaultiano, ya que “la vida deviene resistencia al poder cuando el poder toma por objeto la vida” (Deleuze, 2004, 98). Ante las disciplinas de vigilancia y control implantadas en las favelas, desde el núcleo mismo de esos espacios se despliegan nuevas estrategias que buscan sustraerse a ese poder o, como mínimo, cuestionarlo. Las favelas utilizan su recién estrenada ‘seguridad’ para atraer turistas a estos barrios que hasta hace poco eran considerados muy peligrosos. De este modo la presencia policial se interpreta de manera ambivalente, ya que por un lado incomoda y por otro se utiliza como reclamo para que los visitantes puedan pasear tranquilamente por la favela, e incluso hospedarse allí...

#### IV. A modo de conclusión

Heterotopía, panoptismo y resistencia se articulan y retroalimentan, se interconectan en un proceso dinámico que siempre está en devenir y que va dando lugar a distintos equilibrios y desequilibrios de poder, ese poder que Foucault describió como multiplicidad que se inscribe en los cuerpos y las psiques y que se presta a infinitas interpretaciones e infinitos devenires. En estas páginas se ha planteado una interpretación parcial de esa noción de poder aplicada al contexto de las favelas de Río de Janeiro, siguiendo la tesis de que muchos de los rasgos que Foucault atribuye a la heterotopía, a los regímenes de visibilidad y a los procesos de resistencia se ajustan a las características de estas áreas urbanas, como se ha intentado mostrar en este estudio. Lo que aquí se ha presentado es uno más entre los múltiples recorridos que pueden hacerse hoy desde el pensamiento de Foucault. Por supuesto, este trabajo no pretende agotar esos posibles itinerarios sino únicamente bosquejar una ruta más para continuar indagando en la utilidad de estas herramientas conceptuales de la filosofía foucaultiana para comprender mejor las diferentes realidades y procesos de cambio a los que asistimos en nuestro tiempo.

#### Bibliografía

- Almeida Carvalho, S. (2009), «A vida lá dentro é uma loucura. Violência e política na favela da Rocinha», en: VV. AA.: *Violência na história*, Rio de Janeiro, FAPERJ y Fundação Chagas Filho de Amparo à Pesquisa, pp. 137-158.
- Baumann Burgos, M. (2006), «Dos parques proletários ao favela-bairro. As políticas públicas nas favelas do Rio de Janeiro», en: Zalvar, A., y Alvito, M. (orgs.), *Um século de favela*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas, pp. 25-60.
- Beck, U. (2002), *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI.
- Castelo Branco, G. (2001), «As resistências ao poder em Michel Foucault», *Trans/Form/Ação* (São Paulo), vol. 24, pp. 237-248.
- Castelo Branco, G. (2008), «Ontologia do presente, racismo, lutas de resistência», en: Castelo Branco, G. (org.), *Poder, normalização e violência. Incursões foucaultianas para a atualidade*, Belo Horizonte, Autêntica, pp. 83-89.
- Castelo Branco, G. (2013), «Agonís-

- tica y palabra: Michel Foucault», *ser y estar. Revista de filosofía* (Buenos Aires), vol. 1, pp. 13-24.
- Deleuze, G. (2004), *Foucault*, Paris, Éditions de Minuit.
- Foucault, M. (1975), *Surveiller et punir. Naissance de la prison*, Paris, Gallimard.
- Foucault, M. (1992), *Historia de la sexualidad. Vol. I. La voluntad de saber*, Madrid, Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (2009a), *Le corps utopique. Les hétérotopies*, Clamecy, Lignes.
- Foucault, M. (2009b), *La pensée du dehors*, Paris, Fata Morgana.
- Foucault, M. (2012), *Du gouvernement des vivants. Cours au Collège de France, 1979-1980*, Paris, Gallimard.
- Fridman, L. C. (2008), «Morte e vida favelada», en: Machado da Silva, L. A. (org.), *Vida sob cerco. Violência e rotina nas favelas do Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, pp. 77-98.
- Hardt, M. y Negri, A. (2002), *Imperio*, Barcelona, Paidós.
- Machado da Silva, L. A. (2008), «Introdução», en: Machado da Silva, L. A. (org.), *Vida sob cerco. Violência e rotina nas favelas do Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, pp. 13-26.
- Machado da Silva, L. A. y Pereira, M. (2008), «Violência, crime e polícia: o que os favelados dizem quando falam desses temas?», en: Machado da Silva, L. A. (org.), *Vida sob cerco. Violência e rotina nas favelas do Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, pp. 47-76.
- Mattos Rocha, L. (2008), «Uma favela sem tráfico? Os limites da ação e da opressão do tráfico?», en: Machado da Silva, L. A. (org.), *Vida sob cerco. Violência e rotina nas favelas do Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, pp. 191-225.
- Misse, M. (1998), «O final da cadeia. Interpretações da violência no Rio», en: Castelo Branco, G. y Neves, L. F. B. (orgs.), *Michel Foucault. Da arqueologia do saber à estética da existência*, Rio de Janeiro, CEFIL, pp. 159-180.
- Perlman, J. (1981), *O mito da marginalidade. Favelas e política no Rio de Janeiro*, Rio de Janeiro, Paz e terra.
- Ugarte, J. (comp.) (2005), *La administración de la vida*, Barcelona, Anthropos.
- Zalvar, A., y Alvito, M. (orgs.) (2006), *Um século de favela*, Rio de Janeiro, Fundação Getúlio Vargas.

